

Damián Yorio

# NICK, el pesimista

Un familiar  
fuera de control

Cuento Corto 3

## **Nick el pesimista**

Un familiar fuera de control

Créditos

Autor: Damián Yorio

Derechos Reservados.

2015

Miami, FL. USA

Diseño y diagramación:

YORGA Investment.

Diseño de portada y Fotos:

YORGA Investment.

Formatos: E-book e impreso a pedido.

Revisión

2017

[www.solulife.com](http://www.solulife.com)

Para más información y contacto:

[info@solulife.com](mailto:info@solulife.com)

[damianyorio@solulife.com](mailto:damianyorio@solulife.com)

[damianyorio@gmail.com](mailto:damianyorio@gmail.com)

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, y hechos que aparecen en la misma son producto de la imaginación de los autores o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier similitud con personas vivas o muertas, empresas u organizaciones o hechos reales es pura coincidencia.

MATERIAL PROMOCIONAL PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN Y VENTA

## ÍNDICE

1. CAMBIO DE PLANES
2. NO SE NECESITA DORMIR
3. VAMOS A LA GUERRA
4. ALGUIEN TIENE QUE PAGAR
5. PORQUE TE QUIERO, TE PEGO
6. LA ÚLTIMA CENA
7. LA VIDA CONTRAATAACA
8. DE QUIÉN MENOS TE LO ESPERAS
9. EL LADO BUENO
10. LA MENTE Y LA ENFERMEDAD

MATERIAL PROMOCIONAL PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN Y VENTA

## 1. CAMBIO DE PLANES

Era viernes por la tarde. Nick tenía todo listo para su noche romántica con Inés. Una comida deliciosa en el mejor restaurante de la ciudad, muy cerca de su escondite romántico favorito que aguardaba por ellos.

Faltando quince minutos para salir del trabajo entró una llamada: Nick atendió y escuchó en silencio. La hermana de Inés,

Susy, repentinamente pasaría un tiempo en la casa de ellos.

—Está en crisis y necesita ayuda —dijo Inés, suplicando comprensión.

— Bueno, que venga —aceptó a regañadientes.

—¡Ah! llega en dos horas.

Nick colgó sin despedirse mientras asimilaba como sus planes se esfumaban.

—Me irrita, se irrita y nos irrita —se descargaba con su socio Paul, tratando de canalizar su frustración. Paul lo miraba en silencio suplicando: “termina rápido que yo sí tengo planes”.

Eran las 6.00 de la tarde de ese malogrado viernes y Nick aún no se animaba a regresar a casa. Había decidido adelantar un trabajo inexistente, como si ello fuera a cambiar la realidad que lo esperaba. “Tengo que modificar mis emociones para que resulte algo positivo de todo esto”, se decía mientras juntaba fuerzas para regresar a casa.

Susy era la menor de las dos. Ambas recorrieron caminos distintos porque pensaban diferente. Inés comenzó a definirse veinte años atrás, cuando decidió estudiar sobre la mente, los pensamientos, las emociones y cómo estas influyen en la vida, mientras, Susy le repetía:



“¡Son estúpidos, a la vida hay que vivirla!”.

Susy se había acostumbrado a calificar a las personas a través de las marcas de ropa que usaban o el nivel de éxito personal que tenían. Vivía enfocada en el status, y a pesar de que no era una persona rica, era extremadamente clasista en el trato diario. Por alguna razón, siempre trató de hacer quedar mal a Inés por su forma de pensar y fue muy cruel con ella cuando estuvo en crisis con Nick.

“Oh, Dios, ¡dame paciencia!”, suplicaba mientras conducía de regreso y recordaba los desatinos de su cuñada. Al llegar a casa, Nick parqueó su automóvil en

el patio de piedras que estaba enfrente de los garajes. Se bajó y miró de reojo el auto de Susy que ocupaba el espacio que él usaba. “Espero que no sea una señal”, murmuró mientras se dirigía a la puerta de entrada. Lentamente colocó la llave en la cerradura y abrió. Una mujer delgada y algo huesuda se hallaba desparramada en su sofá favorito:

— ¡Niiiiick! —gritó.

El estridente y desafinado alarido retumbó en toda la casa y en la cabeza de Nick. El pánico se apoderó de él y comenzó a buscar a Inés con la mirada, quien no aparecía en ese momento, esto le obligó a enfrentarse solo a la incómoda visita.

Susy saltó del sofá y corrió a abrazarlo con efusividad, mientras él le devolvía el gesto con cierta timidez y mucha incomodidad. Enseguida, Inés llegó al rescate, quien observó la escena con una sonrisa:

—Hola amor.

Una hora más tarde, los tres compartían la cena. Susy hablaba y gesticulaba nerviosamente, poniéndolos al tanto de sus últimas desventuras. Novios machistas, algún intento de convivencia fracasado, trabajos con jefes abusivos, amigas envidiosas, y su tortuosa relación con Matías, su hijo adolescente que había

decidido vivir con su padre, Carlos, quien, por supuesto, era un fracasado.

Por momentos, el sonido de su aguda voz hacía estragos en el sistema nervioso de Nick. Susy hacía gestos ampulosos mientras hablaba y en los descansos, aprovechaba para arrancarse los pellejitos de las uñas. Otra característica muy propia era que sus manos comenzaban a temblar cuando hablaba de algún tema que le causaba angustia. Todo era decorado por un rosario de palabrotas cuidadosamente dosificado que denotaba su verdadero estado emocional.

Cerca de la media noche, el torbellino de energía y nervios descon-

trolados se había calmado y se preparaba para retirarse a su habitación, no sin antes agradecerles su hospitalidad por haberla recibido: “mi vida es una batalla y necesito aliados”, soltó en forma de reclutamiento antes de despedirse. Inés y Nick evitaron contestarle y a cambio le enviaron una tibia sonrisa mientras terminaban de ordenar la mesa y colocaban los platos en la lavadora.

—Me siento como si me hubieran apaleado —sollozó Inés en voz baja.

—Esperemos que mañana esté más tranquila —deseó Nick.

—Nick.

—Qué.

—¿La atrajimos?

Los dos se miraron y sonrieron.

## 2. NO SE NESECITA DORMIR

Eran las 4.50 de la mañana y el silencio reinaba en la casa, también en todo el típico barrio residencial donde vivían. Los únicos que se atrevían a romper la paz eran los ruidosos grillos de jardín, que parecían ponerse de acuerdo para chillar a coro. En el interior de la casa, la pareja dormía profundamente, ambos roncaban en forma alternada, formando un canon. De pronto, una descontrolada alarma comenzó a sonar a todo volumen. Al instante, una potente

música disco se activó creando el pánico y haciendo que los perros de los vecinos comenzaran a ladrar escandalosamente. Nick abrió los ojos de repente, su cerebro estaba sobrecargado, instintivamente, tiró un manotazo hacia su mesita de luz tratando de capturar su maldito reloj, teléfono o lo que fuera que sonara. A la vez, Inés se incorporaba como un resorte y se quitaba el tapaojo clavándose una uña en la ceja. Nick la miró desconcertado:

—¡No es nuestro reloj!

Enseguida sospecharon que algo pasaba en la habitación de Susy.

—Deben ser ladrones —susurró Inés.

—Todas las ventanas están con alarma, no puede ser —descartó Nick.

La alarma y la música disco continuaban tronando. Ambos se levantaron de prisa. Salieron en silencio al pasillo, se dirigieron al cuarto de visitas y se acercaron a la puerta con sigilo. Inés tocó suavemente, dos golpes, el escándalo seguía y los perros de los vecinos no paraban de ladrar. Inés volvió a tocar, dos golpes, y no escuchó nada. Se asustó y abrió con cuidado. Todo estaba oscuro a no ser por las luces del reloj despertador. Inés corrió a la mesita de luz y lo apagó, luego se



acercó a la cama y al cuerpo de Susy, quien abrió los ojos de repente:

—¡Qué susto me diste! —exclamó—. ¡Me despertaste! —dijo Susy como si nada hubiera pasado mientras se ponía de costado para seguir durmiendo.

—¿No escuchaste?

—Ah sí, lo hago para saber que me quedan dos horas de sueño.

Inés salió de la habitación y encontró a Nick parado del otro lado de la puerta agarrándose de los pelos. “Es sábado de madrugada y estamos todos despiertos gracias a la señorita actividad”.

Inés estaba como un tigre, atrapada entre el malestar de Nick y los desvaríos de su hermana. Ambos regresaron a su dormitorio y se arrojaron sobre la cama.

—Hoy es sábado, desayunemos 8.30  
—balbuceó Nick con la esperanza de volver a dormirse.

Ambos se acurrucaron y fueron en busca del sueño perdido. A los pocos minutos los perros habían dejado de ladrar, las luces se habían apagado y nuevamente el canto de los grillos dominaba el mundo de los sonidos. La calma había regresado y Nick volvía a roncar mientras, Inés daba órdenes dormida.

De pronto todo estalló de nuevo, otra vez la alarma del despertador. Ahora a las 5.50 de la mañana.

—¡Juro que se lo quito! —enfureció Nick.

—Disculpen! —se oyó el grito de Susy.

Por segunda vez se acomodaron en la cama. Nick había comenzado a temblar de los nervios. La tenue luz del amanecer se filtraba a través de las cortinas y el ruido de los coches de algunos vecinos madrugadores se hacía oír.

“Viernes romántico arruinado y sábado de madrugada también, ¿qué planea está

loca?”, se preguntó Nick envuelto en sus demonios.

—Tratemos de descansar un poco, ponte el tapaojos —motivó Inés, adivinando sus malos pensamientos.

A los pocos minutos, una ensordecedora música disco se volvió a activar destruyendo la poca paz que les quedaba. Los potentes bajos se dispersaban por las paredes y el piso de toda la casa hasta llegar a la cama de Nick. El hombre se incorporó decidido a “matar o morir”. Inés lo agarró de un brazo y lo detuvo.

—Déjame a mí.

Se levantó y salió de la habitación apurada. Nuevamente se acercó al cuarto de Susy y entró sin esperar el “pase”. Al abrir se encontró con Susy bailando enfundada en unas mallas negras ajustadas a su huesudo cuerpo. Fue un shock visual.

—¿Qué haces?, no puedes despertarte así todas las mañanas.

—No puedo parar, no puedo parar  
—justificaba su hiperactividad como si fuera una virtud, mientras seguía flexionando sus rodillas 1, 2, 3, 4 al ritmo de la estruendosa música.

—Tienes problemas, ¿tienes que retomar el control! —la confrontó Inés, apagando nuevamente su radio reloj despertador.

### 3. VAMOS A LA GUERRA

Nick abrió los ojos. Los párpados le ardían y, además, le pesaban.

—Arriba..., el desayuno está listo —era Inés tratando de motivarlo—, ¿pudiste dormir?

—Un poco, gracias, ¿qué pasó al final? —después hablamos.

El desayuno transcurría en medio de la tensión. La conversación nuevamente

era monopolizada por Susy y sus problemas. La fuerza de atracción y la resonancia estaban funcionando a la perfección, especialmente entre los cuñados. Nick se desesperaba con las acciones de Susy y ella, inconscientemente, las acentuaba.

—Tengo que ir a cobrar un dinero. Un multimillonario me contrató para sacar unas fotos de su fiesta y para hacerle un álbum. Ya se las envié y me debe \$10,000.00 que necesito ¡ya!, pero el desgraciado me va a hacer problemas.

Inés y Nick se miraron. Eran expresiones conocidas, pero desactivadas de la vida de ellos. Habían aprendido a proyectar, siempre, finales felices a través de sus películas

mentales, sin importar cuán difícil pareciera, pero Susy reaccionaba al sentirse amenazada:

—¡Es una estupidez no me hables más de eso! —gritó al escuchar la sugerencia que Inés le hizo: “Por qué no tratas de poner orden dentro de ti y primero creas una historia positiva en tu mente, antes de ir a verlo”.

Susy estaba acostumbrada, como ella decía, “a llevarse la vida por delante”, y por eso no se imaginaba lo que viviría en las próximas veinticuatro horas....





del área.

Damián Yorio: Escritor, Productor y Conferencista. En su haber tiene publicadas numerosas obras de superación personal en forma de cuentos y novelas de ficción, además de obras de crecimiento personal, solo y junto a destacados profesionales

Seguramente habrás estado cerca de una persona que eleva tu tensión al máximo. Puede ser un jefe, un familiar, un amigo o compañero de trabajo que, gracias a su intolerancia o mala actitud, te hace sentir como si tuvieras una “nube oscura” sobre tu cabeza, apoderándose de tus emociones y de tu energía.

Es el caso de Nick en su tercera aventura. Todo lo aprendido estará a prueba y deberá hacer malabares para sacar lo positivo de esta inoportuna visita.